

Suscripción

Gerona un mes: 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trím. 4
Extranjero 7.50
Número suelto
5 Céntimos

Anuncios, remitidos
y esquelas
Precios convencionales
De los originales. Re-
dos son responsables
sus autores

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Martes 13 de Septiembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANIA.—GERONA

Núm. 84

Pablo Iglesias en Gerona

Conferencia Societaria en el Centro de Unión Republicana, la noche del sábado último

Pocas veces la voz de un conferenciante había penetrado con tal conmovedora suavidad en lo mas hondo de nuestro ser como la voz sincera y convencida de Pablo Iglesias, la noche del sábado en el local de la Unión Republicana. Nosotros admirábamos ya al leader del Socialismo español por su entereza y honradez pero oyéndole, viéndole, comprendiéndole, nos sentimos identificados con él; hermanados y unidos por siempre en un mismo cariño para los desheredados, en una misma tristeza por la injusticia y perversidad que aflige a los hombres, y finalmente por una ansia de liberación, de apoyo mútuo, de amor a la vida fecunda y libre de toda la humanidad.

Pablo Iglesias dice y argumenta con la santa austeridad de un redentor. Sereno, tranquilo, tibia la voz de padre cariñoso, sin violencia, sin odio perdonador; aconseja, advierte y se adueña del corazón y de la mente. No es el político que viene a deslumbrar con retumbantes frases oratorias, que zahiere, fustiga y satiriza al enemigo, que halaga a los oyentes, que busca el éxito a costa de la verdad y de la belleza del discurso, nada de eso; el es un convencido, un hombre que cumple su misión, que obedece al imperativo categórico de su conciencia recta, de su corazón sano, de su vida ejemplar.

Un hombre que ha visto tristezas, que ha visto sufrimientos, que ha visto horrores y sabe de los penares de esas mezquinas existencias que se arrastran por el lodo de la calle y por las lóbregas viviendas, entre lujos descarados y alegrías impuras. El ha sentido eso, ha palpado eso y por un impulso admirable de energía, ha sabido elevarse sobre eso, y no lo ha olvidado. Aun diríase que en sus ojos hay llanto y en su alma amargura y, erguido y soberbio, ante sus hermanos de infortunio, les dice sinceramente: miradme a mí y haced lo que yo. Y les muestra el camino sin jactancia, marchando con ellos triste casi, seguro y confiado por eso, exhortador siempre, arrinconándoles los abrojos, los escepticismos sui-

cidas, en nombre de los que vendrán; de los hijos; de estos amores de todos y de estas esperanzas de todos.

El socialismo español, gracias al prestigio de tal hombre, entra en una fase de seriedad que ha de hacerle respetable entre las naciones europeas. El socialismo español gracias al talento organizador de Pablo Iglesias, ya no es socialismo teórico que discute y blasfema; es el socialismo práctico que mejora la clase obrera, que la moraliza e instruye.

Cabe pues exigir que se respete esta figura que nos vindica a los ojos del mundo, cabe pedir a los miserables que no saben de la vida, mas que las mentiras de la vida, que enmudezcan al menos delante de Pablo Iglesias que sabe de la mezquina caridad de los hospicios y de la ficticia misericordia de los hospitales mas que los que los fundaron y los sustentan por vanidad porque el se ha criado allí, ha sufrido allí y ha tomado la experiencia de allí.

Este es el hombre que ayer, con horror de filisteos y de hipócritas, se hospedaba en Gerona y hablaba a Gerona.

CONFERENCIA SOCIETARIA

Comenzó explicando el mecanismo que regula las modernas relaciones entre el capital y el trabajo. La máquina facilitando y haciendo casi innecesaria la fuerza muscular, ha llevado a la fábrica a las mujeres y a los niños porque esto produce una economía para el patrono, ya que los jornales se reducen a un minimum irrisorio. Así los hombres están sin ocupación y la ley que rige en las familias se invierte, produciendo un lamentable malestar. Al patrono, con tal de poder abaratar los productos de su industria, no le importa que las mujeres no puedan cumplir con la sagrada misión de la maternidad, ni que las criaturas no se desarrollen y mueran prematuramente.

El patrono que es mas humano, es el que menos prospera. No es pues que sean hienas, los patronos, es que las circunstancias ineludibles de la competencia les obliga a ser crueles para alcanzar un mayor tanto por ciento de beneficios. En estas circunstancias el obrero aislado no puede luchar, la tristeza le consume y le debilita reduciéndole a la misera condición de esclavo, trabajando al fin a cualquier precio con tal de poder atender a sus necesidades, con tal de alimentarse de una manera u otra. Así

se da el caso que un obrero trabaje casi de valde. Cita el ejemplo, un litógrafo, oficio que requiere cierta ilustración, cuando menos saber leer y escribir, que en Orense ganaba 4 reales diarios. Cuanto más desunido esté el obrero, más propicio se halla a ser explotado. El obrero, pues, debe asociarse para no sucumbir. Esta necesidad la han sentido los obreros de todo el mundo; porque no basta estar asociados los de una sola nación, ya que su resistencia, sin el poderoso auxilio de los demás, se reduce a poca cosa. Cuanto más pobre es un país, más imprescindible se hace el mútuo apoyo. Las dificultades que puedan presentarse para constituirse en asociaciones no han de acobardar al proletariado; se vencen. El hombre de voluntad no le asusta la persecución patronal ni la hostilidad de sus mismos compañeros, engañados por falsos prejuicios. El obrero tiene que comprender que humillándose a las exigencias del patrono, se convierte en un ser indefenso y degradado. La vida entonces se transforma en un martirio. La organización es la dignidad.

El ha trabajado en Madrid de tipógrafo y a sus primeras rebeldías se le consideró como un ser peligroso, fué desprestigiado por sus mismos colegas, no obstante, al cabo de algunos años, sus ideas triunfaron y hoy ha podido organizar a la clase obrera, gracias a lo cual han mejorado los salarios y han podido fundarse vastas y poderosas asociaciones que pueden imponerse al capital cuando convenga.

Hasta los que practican los oficios más rudos; aquellos que por la índole de su trabajo son menos instruidos que los demás, han llegado a comprender claramente la necesidad de asociarse, y hoy, en la capital de España, hay 9000 albañiles en que constituyen un perfecto organismo. Los carpinteros de armar hoy están en condiciones de capacidad y ayudan a sus compañeros. Y no son los de una sola clase, los de un solo gremio; que deben asociarse y ayudarse: entre sí, sino todos juntos, en perfecta solidaridad, para completarse prestándose confianza y energía para un caso necesario. Así se borran diferencias, desaparecen orgullos de oficio, hay una mayor cordialidad y compañerismo. Y esta unión, esta hermandad de los que trabajan, hay que hacerla extensiva a todas las naciones. Para los ricos no hay fronteras. A los ricos les importa poco llevar el capital al extranjero. Cada día vemos que en España se constituyen compañías francesas, belgas y alemanas para explotaciones industriales.

La nacionalidad es el negocio. Ahora mismo el paño que ha de servir para el ejército alemán se ha fabricado en Cataluña y pasa por ser oriundo de aquella nación. Los obreros pues tienen que hacer como los patronos: borrar las fronteras. Todos los obreros del mundo son los explo-

tados en todos los países. Ante esa verdad cabe y es precisa una organización internacional. Las naciones más fuertes favorecen a las débiles. Ahora mismo los sindicatos de Alemania han enviado 10,000 francos para los obreros de Bilbao.

Todo eso demuestra más y más la absoluta necesidad de poderosas organizaciones sindicales que emancipen poco a poco al obrero. La manera de hacerlo es fácil si se tiene un poco de compañerismo y mafia. Basta recordar que los panaderos en Madrid trabajaban 20 horas diarias. Claro está que estos hombres en las cuatro horas que les quedaban para descansar, no podían ni reunirse ni tener humor para emprender los trabajos de una organización seria en la cual siempre hay que emplear algún tiempo.

En esta situación los de los demás oficios les han preparado el terreno; les han constituido las juntas directivas; han hecho para ellos lo que ellos no podían hacer, poniéndolos así en condiciones de resistencia y de mejoramiento en que hoy afortunadamente se hallan. Otras veces, por la índole especial del oficio, el obrero no puede arrostrar las iras del patrono que mira con malos ojos a los asociados. En este caso se encuentran los ferroviarios. Un herrero, un ebaynista, un albañil pueden, si son despedidos, buscar trabajo en otra parte, pero los empleados de esas poderosas compañías que tienen a los ministros por lacayos, difícilmente podrán volver a colocarse. Entonces precisa que los nombres de los que constituyen las juntas directivas no sean conocidos y si lo son no pertenezcan al gremio. La ayuda de unos oficios a otros es de gran trascendencia; por lo mismo las cuotas han de ser crecidas tanto como puedan serlo. El obrero necesita, para el caso de una huelga, el fondo de las sociedades para prolongarla. Hay así mismo que estar a la reciproca con los obreros de los demás países; hay que tener cajas de resistencia.

La organización obrera no puede descuidar tampoco los casos de inutilidad y hasta los casos de préstamo. El obrero no debe confiar nunca en la caridad burguesa que es irrisoria; tiene que bastarse así mismo en los apuros de la vida. El orador, que sabe por experiencia propia, de que manera se sufre y en las casas de caridad y en los hospitales, lo recuerda a los proletarios para que eviten en todo lo posible tener que recurrir a ellos.

Otra de las ventajas que reportan las asociaciones es la de desarrollar la inteligencia de los obreros y moralizarlos. El malestar, las preocupaciones por la vida y la pobreza atrofian poco las facultades intelectuales. La constitución de las juntas, las diferentes cuestiones que hay que discutir, los conflictos que hay que resolver, avivan las ideas y son para el cerebro una gimnasia de buenos resultados.

En la actualidad se ha formado ya una masa de proletarios capacitados para guiar y aconsejar a sus compañeros. Hay quien dirige una huelga que no podría dirigirla ni un catedrático ni un general. La moralización de los obreros se hace patente considerando que para elegir los cargos de las juntas directivas se buscan los más aptos, los más prestigiosos, los más honrados. Esta especie de consagración de los mejores influye en los demás; son ejemplos que imitar y el amor propio excitado de tal suerte obra eficazmente en las costumbres. Eso sin contar que entre las reuniones que menudean y las discusiones que se entablan y el interés que se despierta en cada caso y en cada dificultad, al vicioso no le queda tiempo para sus vicios. En Madrid se ha conseguido desterrar, sino por completo a lo menos en gran escala, la funesta costumbre de ir a la taberna. El obrero aislado y desamparado es susceptible al más mínimo estímulo; espantan ni la guardia civil, ni el ejército, ni los tribunales. Contra la organización de los obreros no valen cañones ni bayonetas.

Mas hay que tener presente que la emancipación completa no puede venir en cuatro días. En cuarenta años mucho se ha logrado y no hay que decir lo que se logrará en cincuenta más.

Debemos pues alejar todo pesimismo. No conviene cerrar los ojos al porvenir. Aunque se viva en una ciudad de las más rezagadas, puede tomarse el ejemplo de otras que empiezan a sacudir la tiranía de los poderosos. No importa que los hombres de hoy nada consigan; hay que trabajar para los que vendrán.

En lugar de lamentarse estérilmente de las injusticias, precisa tener bríos para evitarlas. Y eso se consigue asociándose; no fundando centros de recreo para distraer los ocios, sino para atender a lo que más importa. Bien está que bailemos, bien está que vayamos al café; pero hay que acordarse de los padecimientos de nuestros hijos, de la ilusión nuestra, de nuestros amores, de nuestros amores, de nuestros amores.

Las sociedades obreras están llamadas a un alto fin: a un fin altruista y humano. No podemos mirar esto fríamente; es un deber de todos, deber que es de conciencia: cumplir resueltamente. Organicémosnos pues para llegar cuanto antes a la emancipación social.

Al terminar Pablo Iglesias, paucina un aplauso formidable. La sencilla y cordial oratoria del leader socialista produce gran sensación en el auditorio.

Palabras de adhesión
Sr. Director de CIUDADANIA.
Enojosa é inaplazables tareas me impiden asistir a la conferencia de Pablo Iglesias. Vaya, pues, mi saludo y mi entusiasmo por escrito. Que las palabras del Apóstol sean nueva luz para esta pobre Gerona y que alguien cuide de no dejar borrar la huella que en las almas dejen.
INCÓGNITUS.